

Autor: Laura Gobbato – Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud-Rosario

Título: Tiempo e inhibición

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

“No pudimos, juntos, aprehender lo que se acumula
En las esperas.
Con palabras intento ahora asegurarte
Que el tiempo tiene su ciclo de preñez.
Rara vez cede a nuestras prisas. Sabido es que
Levantarse al alba nunca acerca al rosa de la madrugada.”
Sobre el modo de andar del tiempo. Gioconda Belli. Mi íntima multitud.

La poeta nos hace pensar, cómo sólo saben hacerlo los poetas, en la importancia de la espera y en la productividad que esto encierra, en la gestación temporal de una producción.

Gioconda Belli nos habla, claro, del tiempo cronológico, el del consenso social, el que llamamos el del reloj. La dimensión imaginaria del tiempo, uno de los modos de andar del tiempo.

Desde el Psicoanálisis sabemos que esa productividad no está dada ni mucho menos garantizada, por el tiempo cronológico en sí mismo, si bien éste se constituye en el soporte material necesario.

Sólo en el tiempo se conquista el tiempo, dirá otro poeta, T. S. Eliot, en Cuatro estrofas.

Para el Psicoanálisis el tiempo se anuda en los registros de lo Imaginario, el del necesario velo y consenso, el de lo Simbólico, el de las retroacciones y après coup, y el de lo Real, el del acto subjetivo.

Particularmente creo que todos y cada uno de los conceptos que Freud y Lacan nos legaran siguen resultando revolucionarios, absolutamente vigentes y eficaces en la clínica.

Pero si nos detenemos en la concepción radicalmente nueva del tiempo que ambos introdujeron, subvirtiendo las formas ordenadoras de la cultura y desnudando el

verdadero tiempo subjetivo, el que “anda” también por las dimensiones Simbólica y Real, nos hallamos ante lo que hoy en día resulta ser un manifiesto político.

Darse el tiempo de hablar, escucharse y pensar, darle a alguien un tiempo de repetir para comprender, de resignificar para poder salir del tiempo del Otro, que si bien lo constituye lo aliena, y concluir en un acto propio, en la cultura del llame ya y resuelva ahora, puede ser una de las formas de “la peste”.

En la época de la sobremodernidad, del capitalismo avanzado, de la hipertecnificación y de la inmediatez absoluta, el tiempo se aplasta, o en una sola de sus dimensiones, o directamente se anula.

Desde muchos lugares, más o menos científicos, se propone “acortar los tiempos”, o no “ir” al pasado, o “para qué dar tantas vueltas”.

Justamente, nada más y nada menos, que el trayecto, el ir y venir, la retroacción, la anticipación, las vueltas, esas tonteras que Lacan escribió topológicamente a lo largo de sus seminarios para dar cuenta del efecto progresivo de la repetición, de las vueltas de la demanda necesarias para marcar una diferencia y un trazo propio, del efecto particular de verdad que se produce.

El siguiente material clínico pertenece a una paciente que cursa actualmente su cuarto año de análisis. Hace unos meses atrás llega a su sesión muy angustiada e impactada porque su madre, que debía salir del país, no pudo hacerlo. Su madre queda “inhibida” de salir al “saltar” en la aduana la información de la quiebra de la empresa paterna, ocurrida hace 10 años, antes de la muerte del padre, y de la cual nunca se habló ni durante ni después, y mucho menos se resolvió. Desde lo real, por una contingencia inesperada, queda en evidencia, cacheteándola, la inhibición económica que todos sospechaban pero de la que nadie hablaba, y la subjetiva, tanto de la paciente como de su padre.

De su padre, la analizante dice que eran muy parecidos en carácter, previsores y obsesivos, y que, sin evidentemente valerse de su carácter, había salido de garantía de su socio; algo ocurre, que mi paciente no sabe qué es y nunca preguntó, como así tampoco la familia, y empieza a tener que cubrir como garante desmanejos del socio, endeudándose rápidamente.

No es por azar que esta joven tenía en aquel momento un emprendimiento con un socio, en muy similares condiciones a las que uno deduce que debe haber estado

asociado su padre, de sometimiento y total desigualdad, a pesar del carácter. Entre otras cosas, habían puesto lo mismo, incluso ella también una garantía propietaria que le da su padre, pero él extraía más ganancias y tomaba las decisiones.

No atina a preguntar al padre qué está ocurriendo, repite en acto la misma posición, con respecto al socio, y al padre mismo, y no puede decirle que no a la serie de cheques que él comienza a pedirle, siendo lógicamente arrastrada en el desastre económico cuando éste, al poco tiempo, no puede cubrirlos.

Dirá, en una de las primeras entrevistas, al preguntarle la analista con mucho detalle sobre ese período, que ella traía al pasar y sin detenerse, y cuando aún no se avizoraba este desenlace, “cómo le iba a decir que no si él me había salido de garantía en mi sociedad”, enunciado que recién después del acontecimiento pasará a ser interrogado.

Darle los cheques sin chistar es firmar por y para el padre, en un acto de arrojo que desconoce cualquier consecuencia y que presentifica su creencia en el Otro, su padre es su garantía, y ella debe pagar por eso y por él.

Quedan ambos inhibidos y en quiebra, el padre enferma después de cáncer y muere a los dos años, estando ella ya en análisis.

Al pasaje al acto se le suman el silencio posterior del cual es cómplice toda la familia y la confirmación de su propia inhibición subjetiva con la inhibición económica y legal, siempre sospechada y nunca reafirmada por temor.

Recién después de un tiempo de análisis podrá averiguar su situación en el Veraz, y sólo terminará de hacerlo a raíz de este giro en otro organismo oficial, descubriendo lo obvio pero negado, que además pende sobre su nombre una quiebra con su ex socio.

Esta posición de inhibición podía escucharse operando ya desde la adolescencia, época signada por la competencia con su hermana frente a la mirada de los padres, ante lo cual se hace a un lado, como diría Freud, se borra, elige desubjetivarse, y su hermana pasa a ser la triunfadora, la que estudia, se va de la casa, a quien el padre no le pide nada.

Asimismo tendrá por mucho tiempo situaciones de rivalidad con mujeres y saldrá sólo con dos hombres casados, retirándose nuevamente de la competencia cuando uno de ellos le propone separarse de su mujer.

La inhibición pareciera cumplir una función para que no se desate lo pulsional. La rivalidad y el odio, que aparecen sobre todo con mujeres en el trabajo, pero también y todavía con la hermana, no están entramados pulsionalmente, quedándole como única salida la inhibición.

Máxima quietud, mínimo movimiento, eternidad alienante, restricción yoica, síntoma en el museo, dirá Lacan.

Renuncia, dirá Freud, o para evitar la angustia, o para no verse precisado a emprender una nueva represión, a fin de evitar entrar en conflicto con el ello; o, al servicio de la autopunición, para imposibilitar un éxito o un logro que produciría un conflicto con el superyo.

Simultáneamente, advertida desde un trabajo de análisis, a la analizante el mal encuentro de alguna manera la esperaba para ser aquello que la despertaría.

Lacan juega en el seminario 11 con los términos en sufrimiento y a la espera, otra vez el tiempo y la idea de que no cualquier cosa despierta a un sujeto ni en cualquier momento, o, diciéndolo de otra manera, para alguien que está en proceso de trabajo de su fantasma cualquier cosa enlazada con sus series psíquicas y en cierto momento en que el azar y la sobredeterminación chocan, lo negado se vuelve hallazgo, lo evidente se revela. El sujeto puede sorprenderse, soporta hacerlo, estuvo escapando y a la vez yendo hacia eso, lo inevitable sucede finalmente.

La sesión siguiente a la del “cachetazo” trae, otra vez como si nada, algo que nunca había comentado antes: que desde chica quería ser actriz pero que ni se había atrevido a decirlo o a averiguar algo ya que sus padres sugerían una carrera universitaria. El dato histórico que faltaba para pensar su posición de obediencia al Otro, ratificada en la adolescencia, a la salida del secundario, momento de pase inconcluso, y para interrogar su pertinaz fracaso en terminar la carrera elegida.

Comienza a caer que la acción del padre no fue sin consecuencias, ni para ella ni para la madre, ni su propia no acción, que todo lo acontecido no había ocurrido por azar, ni estaban los hechos desconectados entre sí, ni respondían a la mala suerte, como más de una vez se planteara. Entre otras cosas esto le permite recuperar del olvido algo que la conecta con el deseo.

Algo de la función de la inhibición puede ser reemplazada por la función del despertar del sujeto, punto de viraje, de inflexión, giro discursivo que se produce al

salir de este adormecimiento en la garantía del padre, en la creencia en el Otro y en la existencia de la relación sexual.

En esta situación azarosa en particular, algo del pasado irrumpe y se actualiza, toma otra dimensión y ya no puede ser desconocido, tornándose acontecimiento que despierta al sujeto de la inhibición.

El sujeto no despierta solo, es este giro, incentivado por la intervención de la analista, lo que produce un corte, un tope, que inaugura un nuevo tiempo del sujeto y del análisis, permitiendo el comienzo de la salida de la inhibición.

El predominio de la enunciación sobre el enunciado, el leer, escuchar e interpretar ahí del analista, y no el simple acompañar el mero flujo de recuerdos y enunciados, es lo que produce la confrontación con el otro tiempo.

El tiempo de advenimiento del sujeto, del acto de decir, es un momento evanescente pero fundante, fugaz pero duradero en los efectos únicos que puede producir en la vida de alguien. Es el tiempo real emergiendo sobre el tiempo mítico del relato.

Arduo recorrido, largo tiempo de espera y de trabajo, de preñez, diría Gioconda, del paciente en la repetición y despliegue de los stes. que lo determinan, del tiempo de comprender. De parte del analista, de escuchar y sostener que el paciente siga diciendo y confíe en que, en las vueltas de la demanda, su deseo hará aparición.

Algo del orden del juego se instaura inmediatamente después de esta secuencia, e inmediatamente, es literalmente, de inmediato, después del instante de comprender, al decidir la paciente comenzar teatro. Y la primera consecuencia es descubrir cómo la sorpresa y el riesgo empiezan a tener un lugar en las clases.

Estoy dando a la salida del tiempo de la inhibición, el poder confrontarse con lo nunca hablado ni pensado, el hacer las averiguaciones legales pertinentes, el comenzar teatro, y el poder pensarse de otro modo, el estatuto de un primer acto subjetivo. Condición de posibilidad de lo que podrán ser los otros. Para lo cual es todavía necesario un tramo más de análisis, que el trayecto continúe.

Un mirarse en su hacer en las clases y un soportar ser mirada, la lleva a descubrir el juego mutuo con el otro, un estar de a dos. ¿La pulsión empieza su recorrido hacia un engarce con el deseo? Un sueño muy revelador acompaña este tramo, estaba en un lugar lleno de gente y un hombre me miraba, yo podía sostener la mirada también en él, nos mirábamos.

Ps. Laura Gobbato

Rosario, Argentina

29-08-2008

Bibliografía:

- Freud, Sigmund. "Inhibición, síntoma y angustia"
- Lacan, Jacques. Seminario XI "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis".
- Lacan, Jacques. Escritos 2 "Posición del Inconciente".
- Clases seminario "El tiempo en Psicoanálisis". Guillermina Díaz.
- Clases seminario "Topología y escrituras". Adriana Covilli, Alicia López Groppo, Susana Splendiani.
- Diccionario Latín-Español Spes.